PAISAJE Y PRÁCTICAS SOCIALES EN CRUZ VINTO (NORTE DE LÍPEZ, BOLIVIA). HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA PRÁCTICA DEL ESPACIO DOMÉSTICO.

(LANDSCAPE AND SOCIAL PRACTICES IN CRUZ VINTO (NORTHERN LÍPEZ, BOLIVIA). TOWARD AN ARCHAEOLOGY OF A DOMESTIC SPACES PRACTICE)

José María VAQUER*

RESUMEN

En este trabajo presento y discuto las herramientas teórico – metodológicas que utilizo para interpretar el sitio arqueológico Cruz Vinto, ubicado en la Península de Colcha «K», Norte de Lípez, Potosí, Bolivia. Se trata de un *pukara* emplazado estratégicamente sobre una meseta con un amplio dominio visual del Salar de Uyuni, que sostuvo ocupaciones durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC).

El objetivo es poner en tensión dos instancias interpretativas: por un lado, las prácticas sociales llevadas a cabo por los habitantes del sitio y cómo construyeron recursivamente un paisaje social en el cuál se referenciaban a los ancestros y, a través de ellos, a los grupos corporativos que materializaban. En forma complementaria presento un análisis e interpretación del espacio construido de Cruz Vinto, considerándolo parte de las condiciones estructurales con las que contaron los agentes sociales a la hora de una interacción. También considero la manera en la que la estructura de las actividades desarrolladas en el espacio doméstico se relaciona con la producción y reproducción de un *habitus,* vinculado con la incorporación de una lógica práctica fundada en el corporativismo.

Finalmente, discuto la posibilidad de realizar una «arqueología de la práctica» a partir de la cultura material presente en el sitio, mediante la integración de las prácticas sociales y el espacio construido, utilizando el concepto de incorporación, en tanto mecanismo de reproducción social de las sociedades sin escritura.

Palabras Clave: Norte de Lípez, Paisaje y Prácticas Sociales, Corporativismo.

ABSTRACT

In this word I present and discuss the theorical methodological tools that I have used to interpret the archeological site Cruz Vinto, situated in the Peninsula of Colcha «K», to the north of Lípez, Potosí, Boliva. It is a Pukara that lies strategically on a plateau with a wide Salar de Uyuni view, that had occupations during the late Regional Period of development (1200 – 1450 AD).

My objective is to confront two interpretations, on the one hand social practices carried out by the site inhabitants, and how they built recursively a social scenery in which they made reference to their ancestors and through them made reference to cooperative groups they materialized. In a complementary way, I present analysis and interpretation of Cruz Vinto constructed space, considerating part of the structural conditions the social agents counted upon a time of interaction. I also consider the way in which the domestic space structure and activities are related to the production and reproduction of a habitus is linked with a practical logic and also founded in cooperativism.

Finally, I discuss the possibility of carrying out an «archeology of practice» from materials culture developed in the site by means of integrating social practices, considering the concept of incorporation an all the mechanisms of social reproduction in illiterate societies

Key Words: *Northern Lipez, Landscape and Social Practices; practices corporativism.*

INTRODUCCIÓN

La Arqueología del Paisaje se ha constituido en los últimos años como uno de los campos más fértiles para la interpretación arqueológica. Uno de los aportes más importantes fue la incorporación de la Teoría Social y la Fenomenología dentro de las interpretaciones, lo que posibilitó la formulación de nuevos interrogantes que enriquecieron las visiones del pasado.

Dentro de estos enfoques, muchos se nutrieron de la Teoría Social de Pierre Bourdieu (1977, 1999, 2000) y de Anthony Giddens (1998). Las propuestas de estos autores se basan en considerar que las prácticas de los agentes son centrales en la explicación de los procesos sociales. De esta manera, se produjo un cambio desde las explicaciones sistémicas de alto nivel hacia narrativas basadas en la agencia y el papel de los agentes en la constitución de las sociedades (Barrett 2001; Dobres y Robb 2000; Hamilakis et al 2002; Hodder 2007; Pauketat 2001; Preucel y Meskell 2007; Vaquer 2007; entre otros). El aporte de la Fenomenología consistió en interpretar la manera en que los agentes experimentaron su entorno, a través de los

* Instituto de Arqueología - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - 25 de Mayo 217 - 3er Piso - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 1002 ABE. ***Correo Electrónico***: jmvaquer@yahoo.com

significados que pudieron tener las prácticas sociales en tanto constructoras de temporalidad y espacialidad. Dentro de este marco, el concepto principal es el de experiencia, vinculado con la percepción del ambiente a través de los sentidos (Thomas 1996, 2006; Tilley 1994, 2008).

Uno de los cambios que produjo la inclusión de los conceptos derivados de la Teoría Social es alejarse de la visión del paisaje como «ambiente» y considerarlo el escenario en el cual la gente vive sus vidas. En este sentido, los nuevos enfoques aceptan la existencia de un escenario natural en el cual transcurre la vida humana, pero ese escenario se encuentra compuesto por lugares significativos que cobran sentido ontológico y experimental a través de las prácticas. Según esta perspectiva, la Arqueología del Paisaje trata sobre la manera en que la gente visualizó el mundo y cómo se relacionaron entre sí a través del espacio, cómo manipularon su entorno o cómo fueron afectados subliminalmente para hacer cosas a través de las condiciones del entorno (David y Thomas 2008: 38).

En este trabajo propongo integrar los conceptos de espacialidad, experiencia y cultura material en una interpretación del paisaje y las prácticas sociales en Cruz Vinto, un *pukara* del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) ubicado en la Península de Colcha «K», Norte de Lípez, Bolivia. El sitio se encuentra bajo investigación desde el año 2000 en el marco del Proyecto Arqueológico Altiplano Sur, dirigido por el Dr. Axel E. Nielsen (Nielsen 2001). En el mismo estoy desarrollando mi tesis doctoral, que incluyó el análisis del plano del sitio para acceder a la sintaxis espacial de los espacios externos (Vaquer 2006), el relevamiento completo del material superficial y la evaluación de los procesos de formación que actuaron en la estructuración del registro (Vaquer y Nielsen 2007), relevamiento de la arquitectura (Vaquer et al. 2010) y finalmente la excavación de los espacios externos y de recintos sin techar.

A partir de entretejer las líneas de evidencia estudiadas, interpreto la relación entre las prácticas sociales y el espacio construido como una manera particular de habitar el asentamiento, donde el espacio referenciaba la presencia de los ancestros en forma de torres – *chullpa*, la arquitectura era constructiva y perceptivamente homogénea y la cultura material en general enfatizaba la igualdad e interdependencia de los grupos sociales (Ingold 2000; Vaquer *et al*. 2010). Esto último se relaciona con que las sociedades tardías del Norte de Lípez poseían una orientación corporativa, donde el grupo constituyó la unidad de apropiación de recursos (Nielsen 2006b). Dentro de este marco de sociedades corporativas, la cultura material se encuentra estructurada de acuerdo a un código cognitivo, que inhibe las estrategias políticas de acumulación en manos de individuos particulares y garantiza que el poder permanezca en los grupos (Blanton *et al*. 1996). Estas prácticas políticas corporativas, sostenidas y reproducidas por una lógica incorporada en los agentes a través de la estructuración del espacio de acuerdo a principios cosmológicos, tuvieron lugar en un contexto regional de conflicto endémico (Arkush 2006, Nielsen 2007). De esta manera, las lógicas prácticas, que estructuraron el *habitus* de los agentes sociales, se encontraban a su vez estructuradas por el conflicto y el corporativismo como generadores de prácticas homólogas que se reforzaban mutuamente.

DEL ESPACIO AL PAISAJE: PAISAJE, PERCEPCIÓN Y PRÁCTICAS SOCIALES

Nuevas tendencias en la Arqueología del Paisaje

Como mencioné en la Introducción, uno de los puntos de inflexión en la Arqueología del Paisaje fue la incorporación de herramientas teórico metodológicas procedentes de la Teoría Social y de la Filosofía. En esta sección voy a profundizar este punto, desarrollando y discutiendo las herramientas que aplicaron diversos autores.

Según David y Thomas (2008), el cambio de una visión ambientalista hacia una que priorizaba la construcción social de los paisajes fue producido en la Arqueología europea por cuatro influencias: los estudios de procedencia, que al preguntarse por la producción y circulación de la cultura material comenzaron a abordar las formas sociales del intercambio; el manejo de recursos culturales al replantearse la significación social de los paisajes y sitios arqueológicos en tanto patrimonio; un giro hacia los elementos «simbólicos» y estilísticos de la cultura material, dejando de lado los enfoques de corte economicista y funcionalista, y finalmente las críticas de los pueblos originarios hacia las construcciones del pasado de los arqueólogos.

La confluencia de estas cuatro fuentes condujo a que los paisajes comenzaran a ser considerados en términos de paisajes sociales, lo cual implica interpretar cuál fue el significado que tuvieron para los habitantes del pasado, y cuáles son los significados que tienen actualmente para los diferentes actores sociales que interactúan entre sí y con el entorno. Desde la Antropología, los trabajos de Ingold (2000) sobre la temporalidad del paisaje también marcaron tendencias dentro de las interpretaciones arqueológicas. Los aportes de la Fenomenología y de la Arqueología Simbólica británica también fueron sustanciosos al poner énfasis en cómo los agentes experimentaron el ambiente construido en el pasado y relacionar esta experiencia con los sistemas simbólicos que articulaban a las sociedades Neolíticas (por ejemplo Barrett 1994; Bradley 1998; Hodder 1990; Richards 1993; Thomas 1996). En la Arqueología argentina, algunos autores comenzaron a incorporar estas nuevas perspectivas, replanteando las interpretaciones tradicionales de diferentes momentos temporales del NOA (Acuto y Gifford 2007; Gordillo 2007; Haber 1999; Lazzari 2008; Quesada 2006; Nielsen 2007a, 2007b; entre otros).

Paisajes y experiencia

Tilley (1994) considera que no existe el espacio como un ámbito analítico abstracto separado de las experiencias de los agentes sociales que se encuentran inmersos en él. Para Tilley, el espacio debe ser considerado como un medio en vez de un contenedor de la acción, y se encuentra conformado por «densidades diferentes de experiencias, apego y relaciones humanas» (Tilley 1994:

11). La definición del espacio depende de esta manera de quien lo está experimentando, y de qué manera. La experiencia espacial se encuentra imbuida de poder en relación con la edad, el género, la posición social y la relación con los otros.

En esta misma dirección, pero con un enfoque más estructuralista, Criado (1993) sostiene que el espacio moderno es comprendido bajo categorías deterministas y ecológicas, o por su utilización como territorio de dominio y explotación. El espacio construido por la racionalidad burguesa es definido como *funcionalista*, *empírico* y *moderno*, un espacio abstracto que se puede medir, cuantificar y objetivar (Criado 1993:13). Thomas (2001) también presenta una deconstrucción del concepto de paisaje, como es entendido en la modernidad y apela a la Fenomenología de Heiddeger y al concepto de estar – en – el – Mundo como una alternativa a las visiones abstractas del espacio.

Por lo tanto, para superar la visión del espacio como un contenedor de la acción, es necesario introducir al agente social en el escenario, es decir, situar en un espacio y tiempo concreto la experiencia espacial. Este último punto es bastante problemático, ya que no existe una metodología definida y explícita para llevarlo a cabo. Para Tilley, basta con «un cuaderno, un lápiz y una cámara» (Tilley 2008:272) para registrar las experiencias sensoriales que se producen al caminar por un paisaje, buscando desarrollar una «intimidad de contacto con el paisaje semejante a la intimidad entre amantes» (Tilley 2008: 275). Otros autores, e incluso Tilley en otros trabajos, adoptan posturas menos ingenuas y buscan la manera de construir un armazón metodológico para abordar la experiencia de los agentes sociales. La mayoría de los autores que interpretan la experiencia lo hacen partiendo desde la noción explícita o implícita de que el cuerpo humano no se ha modificado en los últimos milenios, así que desde una perspectiva física y cognitiva, las capacidades de los agentes sociales del pasado eran similares a las nuestras (Acuto y Gifford 2007; Richards 1993; Tilley 1994; ver Hinton et al. 2008 para una perspectiva cognitiva).

Estos enfoques tampoco estuvieron exentos de críticas. Fleming (2006) sostiene, acertadamente, que las perspectivas fenomenológicas son excesivamente subjetivas, personales y difíciles de replicar. Además critica a estas posturas - como la expuesta anteriormente de Tilley (2008) – por dejar de lado todos los avances metodológicos desarrollados en la arqueología del paisaje que fueron implementados a través del desarrollo de la disciplina. Otra crítica a las perspectivas fenomenológicas es que, al enfatizar la experiencia como fuente de conocimiento, están reproduciendo sin quererlo la misma lógica Cartesiana que critican, ya que suponen que antes de la experiencia no existen los lugares en tanto tales (Thomas 2008).

La perspectiva de habitar

Una alternativa a la Fenomenología tal como fue aplicada por los autores comentados en el apartado anterior, y que se encuentra centrada en la experiencia de los agentes sociales, es la *dwelling perspective* propuesta por Ingold (2000). Este autor considera que cada lugar que compone el paisaje incorpora parte de los demás lugares, y de esta manera los relaciona. Las experiencias vividas por las personas que realizaron actividades y se involucraron perceptivamente distinguen la particularidad de cada lugar. Habitar implica realizar tareas, operaciones prácticas llevadas a cabo por agentes competentes en sus vidas cotidianas que se encuentran permeadas por diversas temporalidades, que son a su vez el producto de la vida social del ser humano.

Barrett propone que habitar es «el proceso de entender la relevancia de las acciones ejecutadas en un lugar en referencia a otros tiempos y otros lugares» (Barret 1999:260). Los lugares son para este autor los puntos en los cuales las experiencias biográficas de los agentes sociales se cruzan con las tradiciones y experiencias objetivadas en las instituciones. Por lo tanto, habitar es relacionar la experiencia de los agentes con el pasado, y construir a su vez proyecciones sobre el futuro. Thomas (2008) también propone que habitar es la relación entre la tradición y las prácticas que se puntualiza en el paisaje. El eje central de esta perspectiva es cómo un paisaje fue ocupado y entendido, cómo proveyó el contexto para la formulación y realización de proyectos humanos.

Vemos entonces, que una perspectiva basada en el concepto de habitar resulta rentable para interpretar los paisajes del pasado sin reproducir el dualismo sujeto / objeto. A diferencia de los enfoques fenomenológicos comentados anteriormente, la perspectiva de habitar considera que los paisajes y los agentes se conforman mutuamente a partir de realizar actividades. No existen espacios vacíos que esperan la intervención humana para convertirse en lugares, localizados en una especie de «vacío existencial», sino que los lugares «emergen desde el fondo de un paisaje que la gente ya entiende en algún grado» (Thomas 2008: 303). Esto implica que no existe una experiencia espacial inocente, siempre interpretamos los lugares nuevos a partir del bagaje que poseemos de los lugares que ya conocemos. Este conocimiento es práctico, ya que por un lado no se encuentra en la cabeza de los agentes sociales, sino que depende de su realización en escenarios concretos; y por el otro se produce de manera no discursiva, a través de la relación entre el cuerpo y el ambiente, relación que modifica a ambos.

Prácticas Sociales, Escenarios e Incorporación

Habiendo definido las principales características de la «perspectiva de habitar», voy a continuación a relacionar este enfoque con algunos conceptos de la Teoría Social para terminar de hilvanar las herramientas interpretativas.

De acuerdo con Bourdieu (1977, 1999), los principios clasificatorios de una sociedad (que toman forma tangible en el ritual a partir de establecer categorías de conceptos opuestos y complementarios) son aplicados tanto al mundo natural como al mundo social. Estos esquemas a través de la incorporación, son esquemas prácticos que se revelan en la práctica al poner en evidencia un conjunto de disposiciones que conforman el *habitus*. Como tales, se encuentran más allá de lo discursivo y

se naturalizan como «sentido común». Según Bourdieu (2000), el paradigma de esta oposición (y jerarquización) es la división entre los sexos.

La incorporación es la manera en que los principios generadores del *habitus* se hacen corporales en los agentes, es decir, crean una serie de disposiciones que se encuentran más allá del ámbito discursivo. Las actitudes corporales de los agentes revelan dichas disposiciones que, de acuerdo con Bourdieu (1977), son el producto de la manipulación inconsciente del cuerpo, sobre todo en las sociedades no occidentales. Cuando no existe una institucionalización de la educación como una práctica autónoma, el grupo y un ambiente simbólicamente estructurado ejercen una acción pedagógica anónima donde se transmiten los principios fundamentales del *habitus*. Esta transmisión se produce a través de la práctica, en un estado que no alcanza el nivel del discurso. La *hexis corporal* (Bourdieu 1977) se comunica directamente con las funciones motoras, en forma de patrones de posturas y gestos individuales y sistemáticos que implican un sistema de técnicas que involucran al cuerpo y a las herramientas, que se encuentra cargado de valores y significados sociales. Este aprendizaje se produce a través de la aplicación de principios coherentes en la práctica en ámbitos y productos sociales como los proverbios, los dichos, las máximas, las canciones, las adivinanzas y los juegos; en los objetos como las herramientas, la casa o el asentamiento. El proceso de incorporación del *habitus* opera principalmente en situaciones materiales concretas.

Para Giddens (1998), el registro reflexivo de una acción supone una racionalización entendida en términos de un proceso y no un estado; y como parte intrínseca de la competencia de los agentes. Tampoco es posible considerar una acción sin tener en cuenta el cuerpo, sus interacciones con el mundo circundante y de la coherencia del propio ser actuante. En circunstancias de interacción – encuentros y episodios - el registro reflexivo de una acción combina, de manera general y rutinaria, el registro del escenario de esa interacción. Este fenómeno es básico para la inserción de la acción dentro de las relaciones espacio – temporales que Giddens denomina copresencia.

La estructura es para este autor un «orden virtual» de relaciones transformativas, lo que significa que los sistemas sociales, en tanto prácticas sociales reproducidas, no tienen «estructuras» sino que presentan «propiedades estructurales». Una estructura existe como una presencia espacio – temporal en sus actualizaciones en esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta de agentes humanos entendidos. Las propiedades estructurales presentan una organización jerárquica en los términos de la extensión espacio – temporal de las prácticas que ellas organizan recursivamente.

Una de las tesis principales de la Teoría de la Estructuración es que «las reglas y los recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social son, al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistémica (la dualidad de la estructura)» (Giddens 1998: 55). En este sentido, las reglas de la vida social son técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la escenificación / reproducción de prácticas sociales. La existencia de reglas sociales, expresada ante todo en una conciencia práctica, es el núcleo mismo del entendimiento que caracteriza específicamente a los agentes humanos. Como agentes sociales, todos los seres humanos son en alto grado expertos en el saber que poseen y aplican en la producción y reproducción de encuentros sociales cotidianos. El grueso del saber mutuo que forma parte de los encuentros de los agentes sociales no es directamente asequible a la conciencia de los mismos. La mayor parte de ese saber tiene un carácter práctico: es inherente a la capacidad de «ser con» en las rutinas de la vida social. La línea que separa conciencia discursiva y conciencia práctica es fluctuante y permeable, tanto en la experiencia del agente individual como por referencia a comparaciones entre actores en diferentes contextos de la actividad social. La diferencia entre la conciencia práctica y la conciencia discursiva es permeable y no existe una separación tajante: existen solo las diferencias entre lo que se puede decir y lo que en general simplemente se hace.

En síntesis, vimos que tanto para Bourdieu como para Giddens la interacción entre el espacio, el cuerpo y las prácticas sociales es el elemento fundamental en la producción y reproducción de la sociedad. Ambos autores reconocen la existencia de esquemas de saber que se manifiestan en estado práctico, sin necesidad de alcanzar el nivel discursivo. La homología entre los esquemas de la práctica y la estructuración del espacio produce que habitar un paisaje se convierta en un «ejercicio estructural», donde las disposiciones que conforman el *habitus* son realizadas y reforzadas. El escenario donde tiene lugar una interacción es un elemento principal de las prácticas y forma parte de las mismas como un recurso con el que cuenta el agente. En este sentido, habitar el paisaje es producir y reproducir las condiciones estructurales de la sociedad.

Prácticas, materialidad y experiencia

Como mencioné anteriormente, una de las maneras de acceder a la estructuración del paisaje y poder interpretar una lógica de habitar es a través de introducir al agente social en la escena. Una de las maneras de hacerlo es a través de la Fenomenología, pero la misma fue bastante criticada por no presentar una metodología explícita para sus interpretaciones (ver más arriba). Entonces, la pregunta pendiente es: ¿de qué manera podemos «humanizar» el paisaje?

Considero que, aunque difícil, es posible considerar la manera en que el paisaje estructura ciertas respuestas perceptuales en los agentes. Esto no equivale a proponer que el arqueólogo puede, a partir de una especie de magia «emic», reproducir las experiencias y sensaciones de los agentes sociales en el pasado. La propuesta parte de la premisa que la materialidad es socialmente activa, y como tal, estructura las percepciones y los significados. Las percepciones individuales no se pueden interpretar, lo que sí es posible es acceder a las características del paisaje que favorecen o no cierto tipo de percepciones.

Es necesario, antes de continuar, definir qué entiendo por percepción. Existen varias posturas al respecto, desde la ciencia cognitiva que la entiende como la interacción entre un *software* cultural y un *hardware* biológico, hasta posturas que la consideran

como una relación inherente al estar – en – el – mundo (ver Ingold 2000 para una revisión crítica). Uno de los puntos que propone Ingold (2000) es que la percepción es un fenómeno que se produce en la interacción entre las personas y su medio ambiente, un proceso dinámico que incluye tanto elementos tradicionalmente atribuidos al «cuerpo» como a la «mente». Este autor sostiene que para entender la percepción es necesario trascender los dualismos Cartesianos y aplicar una ontología integral que no enfatice ni la mente ni el cuerpo. En este sentido, propone considerar al cuerpo y la mente como dos instancias separadas artificialmente que constituyen el «organismo – persona» (Ingold 2000:171).

De acuerdo con esta última postura, la percepción es un fenómeno dinámico que se encuentra en el centro de la relación entre el organismo – persona y el medio ambiente. Es social, porque la comparten los individuos al hacer tareas, y es una instancia práctica que nace de involucrarse con el mundo. También es el producto objetivado de instancias prácticas anteriores, por lo que opera de un modo parecido al *habitus* discutido anteriormente (ver más arriba).

Para abordar la percepción es necesario, entonces, no solamente situarse en el agente, sino también en el ambiente en el cual se desarrolla. Esto último implica considerar al paisaje como un artefacto y analizar las características de *performance* a partir de la estructuración del paisaje, tanto construido como natural (por ejemplo Nielsen 1995). Otra línea similar es propuesta por Gosden (2001) y Meskell (2005). Estos autores consideran que la estética se relaciona justamente con las características perceptivas de los objetos que disparan ciertas respuestas perceptivas en los agentes sociales. En este sentido, si hay una interacción constante entre los sentidos de las personas y el mundo físico, la naturaleza activa de los objetos se encuentra en su habilidad de provocar y canalizar respuestas sensoriales específicas en la gente. Un objeto con cualidades sensoriales nuevas o subversivas va a crear nuevas relaciones sociales, pero no a través de una intención por parte del objeto, sino a través de la incidencia en un conjunto de relaciones sociales que se encuentran apegadas a varias formas de actividad sensorial.

El espacio construido alienta ciertos tipos de interacciones sensoriales dejando de lado otras. De acuerdo al diseño arquitectónico, se establecen ciertas barreras a la vista, al oído, al olfato e incluso al tacto. La arquitectura condiciona la interacción social a partir de establecer dichas barreras. Hay espacios diseñados para ser percibidos por sentidos de corto alcance (olfato y tacto) y otros por sentidos de largo alcance (vista y oído) (ver Hamilton et al. 2006 para un enfoque experimental). De esta manera, el espacio construido tiene ciertas características de *performance* que permiten interpretar qué tipo de interacciones sensoriales fomenta entre los agentes sociales. Y esto es posible sin ubicarse en el papel de un sujeto transcendental y pretender acceder a la percepción del espacio en el pasado.

Por lo tanto, si consideramos que la materialidad, la espacialidad y las prácticas sociales constituyen los tres lados de un triángulo, las tres se encuentran relacionadas intrínsecamente. La significación de las mismas depende de los tres lados del triángulo. Si interpretamos dos de ellas (en este caso la materialidad y la espacialidad), es posible aproximarse a cómo significaron en las prácticas sociales.

DESARROLLO

En la sección anterior presenté y discutí algunas herramientas teórico – metodológicas que considero importantes a la hora de interpretar los paisajes del pasado. En este apartado presento Cruz Vinto, para luego aplicar los conceptos desarrollados en una interpretación de lo que pudo ser habitar un *pukara* en el siglo XIII.

El sitio está ubicado en la Península de Colcha «K», en la margen sur del Salar de Uyuni. Se encuentra dentro de la Provincia Nor Lípez, Departamento de Potosí en Bolivia (Figura 1). El ambiente se caracteriza por ser extremadamente árido y seco, estando el Salar de Uyuni a una altitud de 3.600 m sobre el nivel del mar. Sin embargo, esta zona es un centro de producción agrícola donde se cultiva principalmente *quinoa* (*Chenopodium quinua*) y distintas variedades de papa. En algunas quebradas más reparadas y con cursos de agua permanente es posible también el cultivo de algunas hortalizas. La actividad agrícola se encuentra complementada en la actualidad por el pastoreo de camélidos. La Península de Colcha «K» presenta en su interior una vega muy extensa, donde pastan actualmente los animales de los comunarios.

Cruz Vinto es una aldea fortificada o *pukara* que se encuentra emplazada en un promontorio elevado más de 100 m sobre el Salar de Uyuni, ubicación que ofrece una excelente visibilidad del entorno. Sumado a esta posición estratégica y de acceso dificultoso, el sitio presenta una muralla perimetral con troneras en sus extremos Norte y Sur. El resto del asentamiento se encuentra rodeado de barrancas que caen a pique. La aldea posee tres accesos claros, los tres mediados por la muralla y con vanos marcados.

El asentamiento se desarrolla en dos terrazas del promontorio, y también se encuentran presentes algunos recintos y torres – *chullpas* alrededor de la base del mismo. La terraza inferior se encuentra conformada por torres – *chullpas* y algunos restos de paredes, junto con una cantera de andesita donde existe evidencia de explotación para la construcción de los recintos. No detectamos la presencia de recintos en esta terraza. La terraza superior es la que soporta la ocupación más densa, con 140 recintos, 39 torres – *chullpas*, un espacio central a modo de plaza y una red de espacios externos que articulan la circulación (Figura 2). El sitio posee fechados que ubican su ocupación en el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (desde ahora, PDR), entre los siglos XIII y XV DC (Nielsen 2002).

Con respecto a la arquitectura y el espacio construido, todos los recintos se encuentran construidos en piedra, la mayoría (95:140) de muros dobles con relleno con un ancho promedio de 0,65 m y una altura promedio de 0,91 m. La conservación de la arquitectura es bastante buena, por lo que pudimos relevar el aparejo de los muros. En la mayoría de los casos (252:299) el aparejo fue celular, es decir, los elementos constructivos de los muros presentan una disposición semejante a la agrupación de las células



Figura 1. Localización de Cruz Vinto y otros sitios en el Norte de Lípez.

(Castro et al. 1991). Esta observación es importante porque implica que la mayoría de los muros del asentamiento presentan características visuales semejantes, en cuanto a su textura y apariencia externa. No recuperamos evidencia de los techos, pero creemos que los mismos eran de paja con tirantes de cardón. Las plantas de los recintos son variadas, aunque hay un claro predominio de la planta circular (117:140). En algunos recintos relevamos la presencia de un deflector junto al vano de acceso (29:140) y hornacinas rectangulares en la cara interna de los muros (7:140). En siete recintos registramos los vanos completos con el dintel. A partir de ellos, pudimos establecer algunas medidas que posiblemente se relacionen con las medidas reales en el caso de recintos techados. La altura promedio es de 0,90 m, siendo la altura máxima de 1,14 m; el ancho del alféizar promedio de 0,58 m; el ancho medio de 0,54 m y finalmente el ancho promedio del dintel de 0,52 m (Vaquer et al 2010).

Realizamos dos campañas de excavación en el sitio, una en el año 2007 y otra en el 2008. En la primera de ellas realizamos excavaciones en los espacios externos del sitio (36 unidades de 1 m por 1 m y 3 trincheras de 1 m por 3m), y en la segunda excavamos cinco recintos de paredes bajas. Recuperamos material cerámico, lítico y óseo animal. Los materiales del año 2008 aún se encuentran en proceso de análisis en el laboratorio, por lo que no me voy a referir a ellos en esta instancia.

El conjunto cerámico obtenido en las excavaciones del 2007 estuvo compuesto por 4540 fragmentos. El 97% de la muestra correspondió a cerámica ordinaria de superficie alisada sin decoración, mientras que el restante 3% fue cerámica decorada. A partir de las características de la superficie de los fragmentos determinamos que el 89% de los mismos corresponden a piezas cerradas, el 3% a piezas abiertas y el 8% restante a piezas de forma indeterminada. En el conjunto recuperamos 104 fragmentos diagnósticos de forma (bordes, asas, bases y puntos de inflexión o angulares) que permitieron reconstruir algunas de las categorías formales del conjunto. Las categorías formales representadas son bastante limitadas: escudillas no determinadas, escudillas hemisféricas simples, cuencos y varios tipos de contenedores como cántaros compuestos, cántaros con cuello y vasijas de boca ancha. La proporción

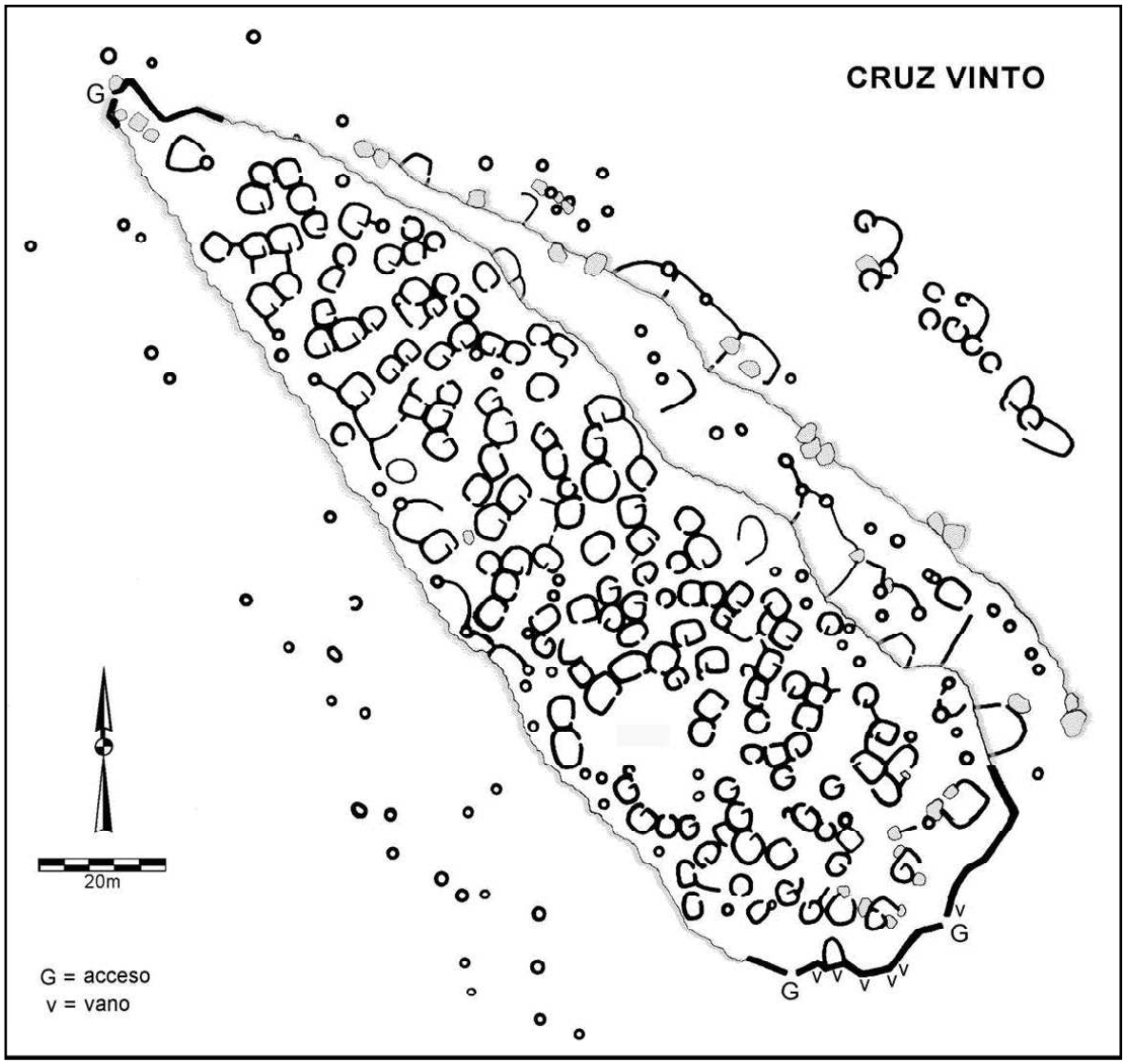


Figura 2. Plano de Cruz Vinto. Modificado a partir de Nielsen (2002).

de piezas restringidas entre los fragmentos diagnósticos es del 67% contra el 33% de piezas abiertas.

El material lítico fue analizado por el Lic. Julio Ávalos. El conjunto estuvo compuesto por 926 artefactos, la mayoría confeccionados en sílice gris (70% de la muestra), seguido por la andesita basáltica con un 25% de la muestra y el 5% restante de diversas materias primas en proporciones bajas. El 94% del conjunto correspondió a desechos de talla, mientras que el resto fueron núcleos, instrumentos y puntas de proyectil. Los desechos de talla fueron en su mayoría lascas de módulo cortas y pequeñas, siendo las de sílice gris micro y muy pequeñas; mientras que las de andesita basáltica eran muy pequeñas y pequeñas (*sensu* Aschero y Hocsman 2004). La mayoría de las lascas y los núcleos recuperados no presentaron reservas de corteza. Los instrumentos que se encuentran confeccionados en sílice gris son las puntas de proyectil y bifaces, mientras que los implementos agrícolas (azadas o *ch´elas*), en andesita basáltica. A este último tipo corresponden principalmente fragmentos del filo lateral o frontal. Con respecto a los instrumentos de sílice gris, se recuperaron fragmentos de bifaces que reúnen características tipológicas correspondientes al Periodo Arcaico de la región de Nor Lípez. Estos instrumentos fueron utilizados como núcleos bipolares y se encuentran altamente agotados y fragmentados. Finalmente, las puntas de proyectil están representadas por 9 ejemplares, de los cuales solamente dos pudieron ser clasificados morfológicamente. Corresponden a fragmentos de pedúnculos, varios fragmentos de ápices y a puntas no terminadas abandonadas en el proceso de talla.

La evidencia zooarqueológica fue analizada por el Lic. Pablo Mercolli y Pablo Valda. El conjunto estuvo compuesto por 570 restos óseos, de los cuales se pudieron identificar 197. Las especies representadas son camélidos con un NISP de 183, seguido por *Lagidium sp*. con un NISP de 13. La representación de zonas esqueletarias mayores de los camélidos estuvo dominada por el esqueleto apendicular, principalmente por huesos carpianos, falanges, húmero y metapodios. También identificamos fragmentos de escápula, fémur y tibia Los dientes tienen la mayor representación en el esqueleto axial, junto con fragmentos de pelvis, costillas y cráneo. La muestra estaba muy deteriorada, tanto por factores naturales como antrópicos. La meteorización de la muestra fue importante, ya que el 60% de la muestra se encontraba

entre los estados 3 y 4 propuestos por Behrensmeyer (1978) mientras que el 40% restante, en los estadios 1 y 2. También hubo fragmentos que presentaron evidencia de termoalteración.

DISCUSIÓN

Actividades y prácticas sociales en Cruz Vinto

De acuerdo a la evidencia presentada en la sección anterior, voy a realizar en este apartado la interpretación de las actividades llevadas a cabo por los habitantes de Cruz Vinto. En el conjunto cerámico, el predominio de piezas cerradas se relaciona con que las actividades principales en el sitio fueron el almacenaje y la cocción de alimentos (Menacho 2007). No encontramos evidencia conspicua de consumo, por lo menos de consumo masivo relacionado con ceremonias de *feasting* como las que propone Nielsen para Los Amarillos y Laqaya, sitio próximo a Cruz Vinto (Nielsen 2006b). La baja representación de piezas abiertas como escudillas puede vincularse con que el consumo se

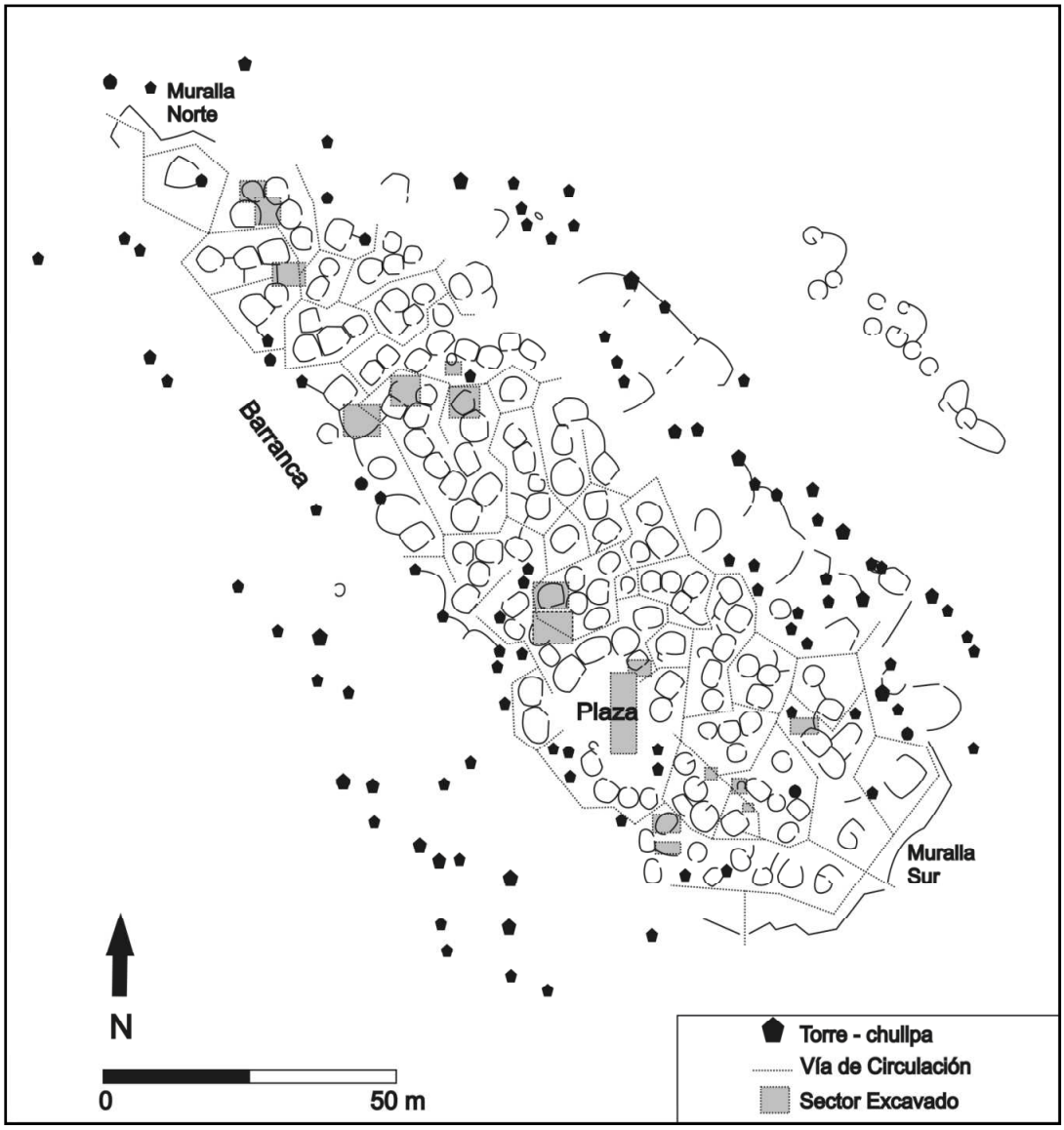


Figura 3. Plano de Cruz Vinto mostrando las vías de circulación, las torres – *chullpas* y los sectores excavados.

realizaba al nivel de la unidad doméstica, donde cada grupo familiar poseía sus enseres de cocina.

El conjunto lítico permite interpretar que en el sitio no se realizaron actividades de manufactura de instrumentos a gran escala. La mayoría de los desechos corresponde a la reactivación de instrumentos agrícolas y a la reclamación de piezas Arcaicas, para ser utilizadas como núcleos en la confección de puntas de proyectil pequeñas mediante retoques por presión. Esta reutilización de artefactos que se encontraban depositados en el paisaje puede relacionarse con que, en algún momento de la ocupación del sitio, los habitantes quedaron aislados de las cadenas de obtención de materia prima.

Con respecto a la evidencia zooarqueológica, la muestra es muy pequeña para realizar interpretaciones sobre el manejo de rebaños o la importancia de la caza vs. el pastoreo. Las inferencias que podemos hacer

a partir de la muestra analizada es que el material se encuentra altamente impactado por procesos erosivos. La presencia de termoalteración en algunos fragmentos óseos recuperados se debe a que, dentro de los recintos, la basura se arrojaba a los fogones, siendo los contextos de depositación recuperados vaciado secundario. En los espacios externos excavados no detectamos evidencia de rasgos que indiquen el quemado de los huesos *in situ*.

Al unir las tres líneas de evidencia, el panorama que tenemos es de una población pequeña que pudo residir en forma permanente o estacional en el asentamiento. La densidad del material recuperado en general no apunta ni a una ocupación prolongada, ni a un grupo grande residiendo en forma permanente. A pesar de la cantidad de recintos que pudieron ser utilizados por los habitantes, no considero que todos hayan estado ocupados en forma sincrónica, aunque por el momento no contamos con fechados para sostener o rechazar esta interpretación. La cultura material del sitio se relaciona con actividades que tienen estrecha vinculación con la situación de conflicto propuesta por Nielsen (2002). En primer lugar, el emplazamiento y amurallado del sitio refieren directamente al estado de inseguridad que se debió vivir en el PDR Tardío de la región. Segundo, la proporción de piezas cerradas también puede relacionarse con una preocupación por abastecerse en caso de aislamiento de las poblaciones principales. Tercero, el material lítico está vinculado con la producción y reactivación de puntas de proyectil, junto con instrumentos agrícolas con los que se trabajaban los campos cercanos al asentamiento.

La interpretación es que el sitio no fue uno de los núcleos principales de asentamiento durante el PDR Tardío. El emplazamiento se encuentra elegido por su posición estratégica, controlando el movimiento en el Salar de Uyuni, y sobre una quebrada que desemboca en la vega que se encuentra en el centro de la Península vigilando el acceso a la misma. Posiblemente, el núcleo más importante de población se encontraba donde está actualmente el pueblo de Colcha «K», ya que posee agua permanente y está localizado en una quebrada con condiciones más favorables que el borde del Salar. En el pueblo hay evidencias de ocupaciones desde, por lo menos, el PDR Temprano (900 – 1200 DC). Lamentablemente, la ocupación del PDR Tardío se encuentra debajo del pueblo actual.

Paisajes sociales en Cruz Vinto

Aunque considero que no es posible separar las prácticas del escenario en el cual se desarrollan, en este apartado describo las características de la estructuración de los espacios en Cruz Vinto. Esta separación tiene fines analíticos, ya que más adelante relaciono ambas instancias interpretativas.

A partir del análisis del plano de Cruz Vinto, propuse que la sintaxis espacial del asentamiento estaba estructurando un espacio sin límites a la percepción y a la circulación (Vaquer 2006). La estructuración de los espacios externos está objetivando principios de homogeneidad, carencia de límites y diferencias. La ausencia de límites para la circulación y la percepción produjo que las actividades llevadas a cabo por los habitantes, en un punto en particular del asentamiento, pudieran ser percibidas por los demás, creando una sensación de inclusión y participación. Desde la experiencia sensorial, los sonidos y olores de las actividades podían ser percibidos sin necesidad de visualizarlas concretamente, actuando diversas modalidades sensoriales (Hinton et al 2008, Howes 2006; Throop 2003). Esto dependía principalmente de las condiciones meteorológicas, como por ejemplo la dirección e intensidad del viento, y las condiciones de luz natural. Por otro lado, la percepción también dependía del movimiento del agente, ya que en distintos puntos del asentamiento la experiencia sinestésica fue variable, dándose prioridad a combinaciones de sentidos o modalidades sensoriales. Otro factor que influyó en la percepción fue la edad y género de los agentes sociales, la complexión corporal y las experiencias previas. Una propiedad importante de la experiencia es la temporalidad, ya que la misma está organizada temporalmente y siempre implica la presencia y la persistencia del pasado en el momento presente de conciencia, y también se encuentra orientada hacia un futuro que está parcialmente ejecutado en las estructuras mnémicas precedentes (Throop 2003).

La interpretación propuesta anteriormente se basa en el presupuesto que las características del diseño del espacio construido alientan ciertas modalidades sensoriales en los agentes (Albeck y Zaburlín 2007; Gordillo 2007; Nielsen 1995; Rapoport 1990; entre otros). Esto no implica pretender acceder a la manera en que las personas individuales percibían efectivamente el paisaje, y aquí es donde me distancio explícitamente de los enfoques fenomenológicos. Lo que considero posible es acceder, a partir de las características del diseño y *performance*, a los principios que estructuran el espacio y funcionan como un marco de referencia para las prácticas sociales de los agentes. Ahora bien, la forma en la que cada agente utilizó el marco de referencia es muy difícil de interpretar arqueológicamente. Habiendo hecho esta salvedad, considero que el paisaje de Cruz Vinto estaba referenciando y objetivando la relación entre los habitantes y los ancestros. Esto se ve, por un lado, en la presencia de la torres – *chullpa* en el asentamiento, y en los patrones de circulación que maximizan los encuentros con las mismas (Vaquer et al 2010). Por otro lado, la uniformidad arquitectónica de los recintos también objetiva perceptivamente la homogeneidad e igualdad de los grupos sociales que los habitan.

Por lo tanto, el paisaje de Cruz Vinto está objetivando, a partir de sus características de diseño, una experiencia de lo corporativo. El marco de referencia que constituye el paisaje está orientado hacia la presencia efectiva de los ancestros en forma de las torres – *chullpa*, y la homogeneidad de la arquitectura hacia la igualdad e interdependencia de los grupos sociales. Desde las diferentes modalidades sensoriales involucradas, habitar Cruz Vinto era una experiencia que enfatizaba y objetivaba la relación entre el tiempo biográfico de los agentes con el tiempo ancestral mítico representado por los ancestros.

Prácticas sociales en el paisaje: habitando Cruz Vinto

Como mencioné anteriormente, no existe paisaje sin prácticas sociales, de la misma manera que no existen

prácticas sociales sin paisaje. Cuando unimos las dos interpretaciones, las prácticas y el escenario donde se desarrollaron, podemos comenzar a vislumbrar lo que implicó habitar Cruz Vinto.

Las prácticas sociales que pudimos interpretar a partir de la cultura material recuperada en las excavaciones se relacionan principalmente con la situación de conflicto. Los habitantes del sitio estaban preocupados por quedar aislados del centro principal de poblamiento, por lo que se abastecieron de contenedores para almacenar agua y alimentos. Una de las actividades principales fue la confección y reparación de puntas de proyectil, aunque la baja frecuencia de puntas terminadas recuperadas indica que la producción fue en escala baja o no fueron utilizadas allí. Otra actividad fue la reactivación de instrumentos agrícolas, que seguramente eran utilizados en los campos de *quinua* y papas adyacentes al asentamiento. Las prácticas alimentarias de los habitantes son difíciles de interpretar con la evidencia disponible, aunque es notoria la ausencia de un basurero o de cantidades significativas de basura.

Todas estas actividades eran desarrolladas en un paisaje que referenciaba al tiempo de los ancestros como guardianes y representantes del orden corporativo. Como lo sugirió Nielsen (2007), el conflicto y el corporativismo eran campos semánticos homólogos, y como lo propuse en la interpretación aquí ofrecida, campos de la práctica estructurados de acuerdo a principios homólogos y complementarios. En este sentido, Cruz Vinto formó parte de una cadena de lugares interrelacionados que incluían a los demás asentamientos contemporáneos, los cerros, el Salar, los senderos y caminos y las relaciones entre ellos. Todos estos lugares eran entendidos en términos de parentesco, aplicando los mismos principios clasificatorios de una sociedad organizada en grupos corporativos similares al *ayllu*. Por lo tanto, independientemente de si estuvo habitado en forma permanente o estacional, por un grupo grande o pequeño, Cruz Vinto participó de esta red de lugares emparentados, estructurados a partir de la presencia permanente de los ancestros. Habitar el paisaje en el PDR Tardío era convivir con los antepasados en forma de *chullpas* o cerros, y realizar actividades donde el grupo se encontraba siempre presente, en forma real u objetivada por el espacio construido.

De esta manera, habitar estos espacios incorporó en los agentes sociales un *habitus* donde los límites entre las personas eran difusos y creaba, de esta manera, una persona orientada hacia el grupo. En cualquier tarea realizada se encontraba presente el grupo como marco de referencia institucional a través de la estructuración del espacio construido, en el ámbito doméstico, en el ámbito público e incluso en los campos de cultivo (Guagliardo 2008, este volumen; Nielsen 2008).

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo presenté, discutí y finalmente apliqué una serie de herramientas teórico – metodológicas que considero rentables para abordar los paisajes sociales del pasado, en una perspectiva basada en la Teoría Social. Uno de los objetivos es contribuir hacia una «Arqueología de la Práctica» de las sociedades del pasado. Este enfoque, como ya mencioné anteriormente, y en otro trabajo (Vaquer 2007), resulta muy promisorio a la hora de interpretar a las sociedades del pasado en sus propios términos, sin importar modelos que provienen de otros contextos.

Las prácticas sociales adquieren significados concretos en los lugares donde se realizan y actúan de forma recursiva sobre ellos. De acuerdo con Giddens (1998) y Bourdieu (1977, 1999) en el momento de interactuar y realizar actividades las personas están produciendo y reproduciendo a la sociedad. No existe «la sociedad» como un ente abstracto, sino que la misma se encuentra compuesta por personas relacionándose entre ellas y con el mundo material (Latour 2005). Uno de los elementos materiales constituyentes de la relación entre los agentes y el mundo material, es el paisaje. A través de la relación entre las prácticas sociales y los lugares donde se desarrollan, podemos interpretar los principios estructurantes de las sociedades y acceder a la manera en que los agentes sociales construían la temporalidad y la espacialidad en cada lugar que habitaban. Poniendo en tensión diferentes escalas de análisis, como el lugar, el paisaje y la región, es posible reconstruir las lógicas que estructuraban cada uno de ellos y como se relacionaban entre sí a través de un enfoque centrado en las prácticas sociales. Para ello es necesario contar con mucha información, pero considero que es una empresa que vale la pena intentar si pretendemos acercarnos a las personas que habitaron los paisajes del pasado.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el producto de una ponencia presentada en la mesa temática «Paisaje Arqueológico, Territorialidad, Etnicidad e Interacción» de las IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJU. La mesa estuvo coordinada por Karina Menacho y María Amalia Zaburlín. Mi agradecimiento a los organizadores de las Jornadas, y principalmente a las coordinadoras de la mesa temática por brindarnos un espacio abierto para la crítica y la discusión. También agradezco a los demás participantes de la mesa, expositores y público presente por las discusiones y comentarios que enriquecieron el trabajo.

BIBLIOGRAFIA

ACUTO, F. y C. GIFFORD (2007) Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros inkas del Valle Calchaquí Norte. *Arqueología Sudamericana* 3(2): 135 – 161.

ALBECK, M. y M. ZABURLÍN (2007) Lo público y lo privado en Pueblo Viejo de Tucute. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp. 163 – 181. Editorial Brujas, Córdoba.

ARKUSH, E. (2006) Collapse, Conflict, Conquest. The Transformation of Warfare in the Late Prehispanic Andean Highlands. En *The Archaeology of Warfare. Prehistories of Raiding and Conquest*, editado por E. Arkush y M. Allen, pp. 286-335. Universidad de Florida, Florida.

ASCHERO, C. y S. HOCSMAN (2004) Revisando Cuestiones Tipológicas en torno a la Clasificación de Artefactos Bifaciales. En *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, compilado por A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos, pp.7-25. Buenos Aires.

BARRETT, J. (1994) Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 87-97. Routledge, Londres.

BARRETT, J. (1999) The Mythical Landscapes of British Iron Age. En *Archaeologies of Landscape*, editado por W. Ashmore y B. Knapp, pp. 253 – 265. Blackwell Publishers, Oxford.

BARRETT, J. (2001) Agency, the Duality of Structure, and the Problem of the Archaeological Record. *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 141 – 164. Polity Press, Cambridge.

BEHRENSMEYER, A. (1978) Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-62.

BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWLEWSKI Y P. PEREGRINE (1996) A Dual – Processual Theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.

BOURDIEU, P. (1977) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

BOURDIEU, P. (1999) *The Logic of Practice*. Routledge, Londres.

BOURDIEU, P. (2000) *La Dominación Masculina*. Anagrama, Barcelona.

BRADLEY, R. (1998) *The Significance of Monuments*. Routledge, Londres.

CASTRO, V., F. MALDONADO y M. VÁSQUEZ (1991) Arquitectura del «Pukara» de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 79 – 102, Temuco.

CRIADO, F. (1993) Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología* 2: 9-55.

DAVID, B. y J. THOMAS (2008) Landscape Archaeology: Introduction. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 27 – 43. Left Coast Press, California.

DOBRES, M. y J. ROBB (2000) Agency in archaeology: Paradigm or platitude? En *Agency in Archaeology*, editado por M. Dobres y J. Robb, pp. 3-17. Routledge, London.

FLEMING, A. (2006) Post-processual landscape archaeology: A critique. *Cambridge Archaeological Journal* 16: 267-280.

GIDDENS, A. (1998) *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

GORDILLO, I. (2007) Detrás de las paredes… Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp. 65 – 98. Editorial Brujas, Córdoba.

GOSDEN, C. (2001) Making Sense: Archaeology and Aesthetics. *World Archaeology* 33 (2): 163 – 167.

GUAGLIARDO, J. (2008) Corporativismo y Corporalidad en los Paisajes Ancestrales de las Sociedades Surandinas: Prácticas en la Cultura Agrícola. *Cuadernos* 34: pp. 142. FHyCS-UNJu.

HAMILAKIS, Y., M. PLUCIENNIK y S. TARLOW (2002) Introduction. *Thinking through the body. En Thinking through the Body. Archaeologies of Corporality*, editado por Y. Hammilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow, pp. 1-21. Kluwer Academic Press/Plenum Publishers, New York.

HAMILTON, S., R. WHITEHOUSE, K. BROWN, P. COMBES, E. HERRING y M. THOMAS (2006) Phenomenology in Practice: Towards a Methodology for a «Subjective» Approach. *European Journal of Archaeology* 9 (1): 31 – 71.

HABER, A. (1999) *Una Arqueología de los Oasis Puneños. Domesticidad, Interacción e Identidad en Antofalla, Primer y Segundo Milenios d.C.* Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires. Ms.

HINTON, D., D. HOWES y L. KIRMAYER (2008) Toward a Medical Anthropology of Sensations: Definitions and Research Agenda. *Transcultural Psychiatry* 45 (2): 142 – 163.

HODDER, I. (1990) *The Domestication of Europe. Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Basil Blackwell, Oxford.

HODDER, I. (2007) The «social» in archaeological theory: an historical and contemporary perspective. En *A Companion to Social Archaeology*, editado por L. Meskell y R. Preucel, pp. 23-42. Blackwell, Malden.

HOWES, DAVID (2006) Scent, sound and synaesthesia: intersensoriality and material culture theory. En *Handbook of Material Culture*, editado por C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer, pp. 161-172. Sage, Londres.

INGOLD, T. (2000) *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skills*. Routledge, Londres y Nueva York.

LATOUR, B. (2005) *Reassembling the Social. An Introduction to Actor – Network Theory*. Oxford University Press. Oxford y Nueva York.

LAZZARI, M. (2008) Topographies of Value. Ethical issues in Landscape Archaeology. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 644-653. Left Coast Press, California.

MENACHO, K. (2007) Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8:149-161.

MESKELL, L. (2005) Introduction: Objects Orientation. En Archaeologies of Materiality, editado por L. Meskell, pp. 1 – 17. Blackwell, Oxford.

NIELSEN, A. (1995) Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En *Expanding Archaeology*, editado por J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen, pp. 47 – 66. University of Utah Press, Salt Lake City.

NIELSEN, A. (2001) Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900 – 1700 DC. *Estudios Atacameños* 21: 41 - 61.

NIELSEN, A. (2002) Asentamientos, conflictos y cambio social en el Altiplano de Lípez (Potosí). *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179 – 205.

NIELSEN, A. (2006a) Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones sociales preincaicas de los Andes Circumpuneños. *Estudios Atacameños* 3: 63 – 89.

NIELSEN, A. (2006b) Pobres Jefes: Aspectos Corporativos en las Formaciones Sociales pre – Inkaicas de los Andes Circumpuneños. En *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología. Una visión desde Sudamérica*, editado por C. Gnecco y C. Langebaek, pp. 121 – 150. Ediciones Uniandes, Bogotá.

NIELSEN, A. (2007) Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el Sur Andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1): 9 – 41.

NIELSEN, A. (2008) The Materiality of Ancestors. Chullpas and Social Memory in the Late Prehispanic History of the South Andes. En *Memory Work. Archaeologies of Material Practices*. Editado por B. Mills y W. Walker, pp. 207 – 231. School for Advanced Research, Santa Fe.

PAUKETAT, T. (2001) Practice and History in Archaeology: An Emerging Paradigm. *Anthropological Theory* 1:73-98.

PREUCEL, R. Y L. MESKELL (2007) Knowledges. En *A Companion to Social Archaeology*, editado por L. Meskell y R. Preucel, pp. 3-22. Blackwell, Malden.

QUESADA, M. (2006) El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1er milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* 31: 31-46.

RAPOPORT, A. (1990) *The Meaning of the Built Environment. A Nonverbal Communication Approach*. University of Arizona Press, Arizona.

RICHARDS, C. (1993) Monumental choreography: architecture and spatial representation in late Neolithic Orkney. En *Interpretative Archaeology*, editado por C. Tilley, pp. 143-178. Berg, Oxford.

THROOP, C. (2003) Articulating Experience. *Anthropological Theory* 3 (2): 219 – 241.

TILLEY, C. (1994) *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Londres.

TILLEY, C. (2008) Phenomenological Approaches to Landscape Archaeology. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 271 – 276. Left Coast Press, California.

THOMAS, J. (1996) *Time, Culture and Identity*. Routledge, Londres.

THOMAS, J. (2001) Archaeologies of Place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165 – 186. Polity Press, Cambridge.

THOMAS, J. (2008) Archaeology, Landscape and Dwelling. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por B. David y J. Thomas, pp. 300 – 306. Left Coast Press, California.

VAQUER, J. (2006) Análisis de planos como primera etapa de un proyecto de Investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200 – 1450 AD). En *Actas de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. INAPL, Buenos Aires. En Prensa.

VAQUER, J. (2007) De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio domestico desde la arqueología de la práctica. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur Andino: perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp. 11 – 37. Editorial Brujas, Córdoba.

VAQUER, J. y A. NIELSEN. (2007) Corporativismo, Materialidad e Incorporación en Cruz Vinto, Norte de Lípez, Bolivia. *Libro de Resúmenes del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo I, pp. 431 – 437. San Salvador de Jujuy.

VAQUER, J., E. CALOMINO y V. ZUCCARELLI (2010) Habitando Cruz Vinto: Temporalidad y Espacialidad en un pukara del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 DC) en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia). *Arqueología* 16: 13-33.